

LA CONSTRUCCIÓN MODERNA

● *Revista quincenal ilustrada de Arquitectura, Ingeniería e Higiene urbana* ●

SUMARIO: Por la costa azul: Impresiones de un viaje, por Eduardo Gallego.—Comentarios al nuevo Reglamento de servicios y obras municipales, por E. G.—La construcción en Madrid: El Hotel Nacional. Real decreto-ley de casas baratas.—Crónica e información: Evoluciones constructivas.—Los cementos fundido y electro-fundido.—Vacantes de arquitectos de Hacienda.—El Parque de Zaragoza.—El Reglamento de Sanidad municipal.—Concursos resueltos.—La fabricación nacional de ladrillos y bloques de hormigón.—Movimiento del personal técnico.—La construcción en Madrid.

POR LA COSTA AZUL

Impresiones de un viaje

II

Decíamos en el anterior artículo que entre los medios empleados para hacer agradable al forastero la estancia en las poblaciones convertidas en centros de turismo, acudían los franceses a embellecer dichas poblaciones, efectuando lenta y metódicamente su transformación. Así es, en efecto, pudiendo observarse esta tendencia no sólo en las enclavadas en la costa azul, sino en las de los Pirineos, en las playas y, en general, en cuantas urbes se benefician de la industria del turismo. Por lo que a las primeramente citadas se refiere, entra por mucho en el embellecimiento urbano la multiplicación de jardines, aunque sean pequeños, distribuidos por los diversos sectores, y el cuidado exquisito con la flor, que se toma como medio divulgador de las dulzuras del clima y justificativo del título de estación invernal para la ciudad, que en los meses más duros del año las conserva plétóricas de vida, en los paseos y parques públicos, y las utiliza en los casinos, en los hoteles, en los restaurantes y hasta en algunos comercios, como motivo de decoración y alardé de buen gusto.

* * *

Las poblaciones todas de la costa azul obedecen en su trazado a un principio común: el establecer como vía principal un paseo siguiendo la línea que señala la inmensidad del mar al unirse a la tierra, a la que parece besar por la suavidad del contacto, sin que precise siquiera, como ocurre a lo largo del Cantábrico, un fuerte y elevado muro que proteja la urbe en los momentos en que el mar se muestra embravecido y pujante, ya que en el Mediterráneo las mareas apenas son sensibles, y los temporales no alcanzan, ni con mucho, la impetuosidad que en la costa vasca, por ejemplo. Ese paseo bordeando el mar, y casi tocándolo, es el encanto mayor del forastero, es el imán que lo atrae con fuerza irresistible si está acostumbrado a vivir en países de cielo gris, en los que el sol apenas se deja ver mientras transcurre el invierno.

Comprendiéndolo así las Municipalidades de la costa azul, mejoran constantemente las condiciones de dicha vía, alargándola unas veces, ensanchándola otras, dotándola siempre de un pavimento que sea cómodo para el paseante, adornándola con jardines y bordeándola con palmeras, situando hacia su centro el quiosco para la orquesta, multiplicando los bancos y asientos, que permitan disfrutar de las delicias del sol y contemplar sin obstáculo alguno las ondulaciones de la costa inmediata, facilitando el acceso desde distintos puntos de la población, y preparando, en fin, el establecimiento en su frente de grandes hoteles y edificios que la sirvan de ornato.

A esa vía, que es, repetimos, la principal de la urbe, acomete ordinariamente una gran avenida de dirección casi normal, completando el sistema viario fundamental una o más